

Mundo

Edición papel digital

Giovanna Fleitas/AFP

Lula recordó a un “ser humano superior”. Gabriel Boric lo despidió en silencio. Los presidentes de Brasil y Chile se unieron este jueves al dolor de decenas de miles de uruguayos en el último adiós al exmandatario José “Pepe” Mujica en Montevideo.

Mujica murió el martes a los 89 años en su modesta finca en las afueras de Montevideo acompañado por su esposa, la exvicepresidenta Lucía Topolansky. La misma casa donde vivieron durante la presidencia del exguerrillero (2010-2015) y donde descansarán las cenizas del político.

La emoción ya palpable en el imponente Salón de los Pasos Perdidos del Palacio Legislativo donde Mujica fue velado desde el miércoles aumentó pasado el mediodía del jueves con la esperada llegada de Boric, primero, y Luiz Inácio Lula da Silva poco después.

Los dos mandatarios se abrazaron con su homólogo uruguayo Yamandú Orsi y con Topolansky, antes de acercarse al ataúd en silencio. Luego se sentaron en un espacio habilitado para las personalidades políticas y familiares de Mujica.

“Pepe Mujica es un ser humano superior, es una persona que intentó cambiar el mundo con la singularidad, la competencia política, con la capacidad de hablar sobre todo con la juventud”, dijo Lula en un emotivo mensaje.

Lula y Boric, aliados de la izquierda latinoamericana, estaban en Beijing participando del Foro Ministerial China-Celac cuando recibieron la noticia de la muerte de Mujica. Ninguno de los dos quiso faltar a la despedida de su amigo, a pesar del largo viaje.

“Un vacío muy grande”

Desde la mañana, y por segundo día, decenas de miles de uruguayos hicieron largas filas camino a la capilla ardiente. Algunos con flores en sus manos, otros con banderas en los hombros, simpatizantes de Mujica de todas las edades hacían su duelo.

Se estima que entre este miércoles y jueves más de 100.000 personas pasaron por el Palacio Legislativo para despedir a Mujica, según el conteo preliminar oficial.

“No me voy, estoy llegando”, rezaba en la explanada del Parlamento una bandera gigante del Movimiento de Participación Popular (MPP), agrupación política de Mujica y sector de la izquierda más votado en el país, de 3,4 millones de habitantes.

A pocos metros, puestos callejeros vendían choripán, bebidas, banderas de la izquierda y llaveros con el rostro del “Pepe”.

“Fue un líder, un caudillo, con una forma de vida que no es normal en la política”, dijo a la AFP el jubilado Roberto Pérez, emocionado.

Con su forma de ser “nos dejó un legado acá y a nivel mundial y deja un vacío muy grande”, señaló antes de entrar al Palacio.

Referente, legado: dos palabras que se re-



► El presidente de Brasil, Luiz Inácio Lula da Silva, y su par de Chile, Gabriel Boric, durante el funeral de José “Pepe” Mujica.

Lula y Boric encabezan multitudinario adiós a “Pepe” Mujica en Uruguay

El cuerpo del expresidente uruguayo será cremado este viernes, y sus cenizas serán esparcidas en su chacra, en forma estrictamente privada.

pitén una y otra vez para definir a Mujica, conocido mundialmente por su estilo de vida austero, su lenguaje llano y su prédica anticonsumista.

Para Aurea Nascimento, una turista brasileña que se acercó a la capilla ardiente con una flor en la mano, Mujica era digno de admiración.

“No era un político común, era un filósofo, un humanista, entrega valores que son universales y diferentes a los que estamos acostumbrados a ver en personas con poder”.

Despedida anunciada

Desde que el actual presidente Orsi, delfín de Mujica, anunció por la red X su fallecimiento, el país inició lo que era una despedida anunciada.

El exmandatario atravesaba la fase final de un cáncer de esófago, diagnosticado un año atrás.

La esperanza de “Pepe” y su entorno era que pudiera llegar a los 90 años, el 20 de mayo.

Este jueves era el último día de la capilla

ardiente. El velatorio de Mujica en el Palacio Legislativo culminó con un mensaje final de amigo Mauricio Rosencof. Luego la guardia de honor escoltó la salida del cortejo, mientras los cantautores uruguayos Mario Carrero y Héctor Numa Moraes dedicaron un último homenaje al fallecido expresidente con su interpretación de “A Don José”.

Carrero y Moraes cantaron el tema originalmente compuesto por Rubén Lema y dedicado al prócer uruguayo José Gervasio Artigas a capela frente a una multitud de miles de personas. Al finalizar, la Guardia Nacional de Florida quitó las banderas y retiró el ataúd de Mujica en privado, sin caravana.

El cuerpo del expresidente será cremado este viernes, y sus cenizas serán esparcidas en su chacra, en forma estrictamente privada.

Varias veces Mujica había manifestado su voluntad de descansar junto a su perra Manuela, a la que cuando fue presidente supo definir como “el integrante más fiel” de su gobierno y que está enterrada junto

a un roble, plantado especialmente por el exmandatario, cerca de la puerta de su propiedad.

En su mandato como presidente (2010-2015), Mujica se caracterizó por romper los esquemas de sus predecesores.

A su discurso llano, estilo campechano y alejado del protocolo, el izquierdista sumó durante sus años de presidente reformas y decisiones que marcaron al país de 3,4 millones de habitantes.

La más novedosa fue el impulso que dio a la legalización de la marihuana con un inédito plan que puso al Estado a manejar el cannabis desde la producción hasta la comercialización.

También tomó otras decisiones polémicas como recibir presos de Guantánamo, a pedido de Estados Unidos, y a refugiados sirios.

Ese espíritu contra lo establecido lo llevó en su juventud a ser uno de los líderes de la guerrilla urbana Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros (MLN-T) y soportar a manos de la dictadura 13 años de prisión en condiciones infrahumanas. ●